

## **Hermenéutica de la poesía como fuente de conocimiento histórico**

---

José Escobar del Rosario<sup>1</sup>  
[jescobar8105@gmail.com]  
<https://orcid.org/0009-0008-8072-2623>  
Universidad de Panamá

### **Resumen**

La relación entre poesía e historia ha sido tradicionalmente abordada desde la distinción aristotélica entre lo particular y lo universal. No obstante, el presente artículo examina la poesía como una fuente esencial para la comprensión histórica desde una perspectiva hermenéutica contemporánea. El objetivo central es demostrar que el lenguaje poético, más allá de su valor estético, constituye una vía epistemológica que articula representaciones colectivas y sensibilidades inscritas en la temporalidad. La metodología se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter documental y analítico, fundamentado en la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur, así como en las tesis de Octavio Paz y Walter J. Ong sobre la función cognitiva de la palabra. Como resultados, se establece que el poema no ofrece datos fácticos directos, sino configuraciones simbólicas que exigen una lectura integral de forma y contexto. Se concluye que la interpretación de la poesía aporta una inteligibilidad histórica que complementa la labor del historiador al incorporar las dimensiones afectivas e imaginativas de la experiencia humana. Esta relación no diluye el rigor del método historiográfico, sino que lo enriquece al rescatar el «mundo del texto» como un espacio de mediación donde los hechos son reconfigurados como vivencias legibles. Así, la poesía se valida como un testimonio indirecto, pero insustituible, para una reconstrucción profunda de la conciencia histórica.

**Palabras clave:** hermenéutica, poesía, historia, mediación simbólica, temporalidad.

---

<sup>1</sup> Magíster en Historia de América Latina (Universidad de Panamá). Licenciado en Humanidades con especialización en Filosofía e Historia (Universidad de Panamá). Integrante del Grupo de Investigación de Estética y Filosofía del Arte (GIEFA).

## **Hermeneutics of Poetry as a Source of Historical Knowledge**

### **Abstract**

The relationship between poetry and history has traditionally been addressed through the Aristotelian distinction between the particular and the universal. Nevertheless, this article examines poetry as an essential source for historical understanding from a contemporary hermeneutic perspective. The central objective is to demonstrate that poetic language, beyond its aesthetic value, constitutes an epistemological path that articulates collective representations and sensibilities inscribed in temporality. The methodology follows a qualitative approach of a documentary and analytical nature, grounded in the philosophical hermeneutics of Hans-Georg Gadamer and Paul Ricoeur, as well as the theses of Octavio Paz and Walter J. Ong regarding the cognitive function of the word. Regarding results, it is established that the poem does not offer direct factual data, but rather symbolic configurations that demand an integral reading of both form and context. It is concluded that the interpretation of poetry provides a historical intelligibility that complements the historian's work by incorporating the affective and imaginative dimensions of human experience. This relationship does not dilute the rigor of the historiographical method; instead, it enriches it by rescuing the "world of the text" as a space of mediation where facts are reconfigured as legible experiences. Thus, poetry is validated as an indirect but irreplaceable testimony for a profound reconstruction of historical consciousness.

**Keywords:** hermeneutics, poetry, history, symbolic mediation, temporality.

Recibido: febrero, 2026

Aprobado: marzo, 2026

### **Introducción**

La relación entre poesía e historia ha sido objeto de debate desde la antigüedad, cuando Aristóteles distinguía entre la explicación de lo ocurrido —propia del historiador— y la exploración de lo posible, cualidad del poeta. Bajo esta premisa, el filósofo griego afirma que la historia es un modo particular de entender los acontecimientos particulares, mientras que la poesía posee un carácter más universal.<sup>2</sup> Sin embargo, la epistemología contemporánea ha reabierto esta discusión al poner en cuestión la noción de documento como reflejo fiel del pasado, y al reconocer el carácter interpretativo, mediado y simbólico de todo conocimiento histórico. En este contexto, se vuelve necesario reconsiderar el estatuto del poema como fuente de conocimiento para la historiografía y, más ampliamente, como un modo legítimo de acceso al pensamiento, a la sensibilidad y a las experiencias humanas inscritas en el tiempo.

---

<sup>2</sup> Aristóteles, *Poética*, trad. Valentín García Yebra (Madrid: Gredos, 1974), 1451b 5-10

Desde esta perspectiva, la poesía puede concebirse como una vía epistemológica que revela dimensiones de la experiencia humana inaccesibles para métodos puramente racionales o empíricos. De hecho, no constituye únicamente una expresión estética, sino una forma de conocimiento capaz de traducir la experiencia individual y colectiva en símbolos, imágenes y sentidos. Lejos de limitarse a la comunicación emocional, el lenguaje poético condensa visiones del mundo, tensiones históricas y modos de conciencia que permiten al lector aproximarse a las perspectivas culturales de una época.

Resulta fundamental destacar que este enfoque no pretende limitar ni reducir el valor creativo, estético y cultural de la poesía como arte, sino reconocer una función adicional que permite explorar la historia desde otras perspectivas interpretativas. Al mismo tiempo, es necesario señalar que no todo poema se ofrece de manera inmediata como fuente pertinente para la historiografía. Existen textos cuyo carácter abstracto, autorreferencial o predominantemente estético dificulta su lectura en términos históricos; pese a ello, incluso en estos casos, la poesía participa —aunque de modo indirecto— en la configuración simbólica de una época, en la medida en que expresa modos de sensibilidad, de lenguaje y de relación con el mundo que forman parte del contexto histórico en el que surge tanto la obra como el autor.

Esta ampliación del concepto de fuente histórica encuentra respaldo en la hermenéutica filosófica, particularmente en los aportes de Hans-Georg Gadamer y Paul Ricoeur. Mientras Gadamer subraya que comprender es interpretar desde una perspectiva históricamente contextual, Ricoeur desplaza el centro de la interpretación hacia el “mundo del texto”, entendido como el ámbito de significación que se abre ante el lector. Bajo estos enfoques, el poema no se interpreta como un registro directo de los acontecimientos, sino como un espacio simbólico en el que la experiencia histórica se configura y se hace comprensible.<sup>3</sup>

El presente artículo examina, por tanto, la relevancia de la poesía como fuente de conocimiento histórico desde una perspectiva hermenéutica. Con tal propósito, se articulan tres ejes fundamentales: primero, la consideración de la poesía como una vía de conocimiento; en segundo término, su interpretación como fuente histórica que, si bien excede lo estrictamente documental, resulta fecunda al ofrecer un horizonte de sentido comprensible; y finalmente, el abordaje hermenéutico que permite concebir el poema como un espacio de mediación entre la experiencia histórica y la labor del investigador. De esta manera, se propone ampliar los marcos tradicionales de la historiografía y situar al texto poético como una vía legítima y necesaria para la comprensión profunda del pasado.

### **La poesía como espacio epistemológico para la historiografía**

---

<sup>3</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método II*, trad. Manuel Olasagasti (Salamanca: Sígueme, 1998), parte II; Paul Ricoeur, *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*, trad. Pablo Corona (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

El escritor Octavio Paz<sup>4</sup> sostiene que considerar la poesía como una fuente válida — en este caso para la historiografía— exige ampliar la noción tradicional de conocimiento histórico. Entendida como un espacio epistémico, la poesía no se limita a su valor estético, sino que constituye también una forma de conocimiento y de interpretación del mundo. Su lenguaje metafórico y simbólico ofrece un acceso privilegiado a las experiencias humanas, al pensamiento colectivo y a las transformaciones culturales que caracterizan a cada época.

En este sentido, la historia de la humanidad puede entenderse como una relación directa entre palabra y pensamiento, en la medida en que el lenguaje estructura la experiencia y hace posible el pensamiento como la producción de conocimiento, pues no hay pensamiento sin lenguaje ni conocimiento sin el acto de nombrar.

Desde esta perspectiva, el ensayista mexicano amplía la comprensión de la importancia del acto de “nombrar”, entendido como el primer gesto humano frente a una realidad desconocida. Si el ser humano se constituye como tal a través del lenguaje, entonces su configuración como sujeto se afirma y se articula mediante la creación de un sistema simbólico. En este sentido, la constante producción de imágenes y de formas verbales rítmicas confirma el carácter simbolizante del habla y de la naturaleza poética que nos constituye.

En consecuencia, el poema aparece como una creación única, un medio que permite explorar y trascender la experiencia inmediata. Sin embargo, el acto creador no se agota en la escritura del poema, por el contrario, se complementa con la lectura, en tanto esta implica participación. Es decir que el poema es creación, lectura y recitación. Y, de este modo, el lector —y la comunidad o pueblo que accede al texto— lo recrea, de manera que el poeta y el lector se constituyen como dos momentos de una misma realidad simbólica.<sup>5</sup>

Desde las capacidades y cualidades de las culturas orales, en las que el conocimiento no se conservaba ni se transmitía mediante registros escritos, sino a través de formas expresivas que favorecían y exigían la memorización<sup>6</sup>, la historia de la humanidad ha estado acompañada, desde sus orígenes, por formas poéticas de expresión —como los cantares, la oralidad ritual, la oda, los himnos arcaicos, la poesía mítica, los ditirambos, cantos funerarios y otras estructuras líricas vinculadas a la memoria— que han permitido conservar, transmitir y significar valores, conocimientos, identidades y experiencias colectivas de generación en generación a lo largo del tiempo.

En estos contextos, la memoria verbal, la repetición palabra por palabra, el perfeccionamiento rítmico de la oralidad y el prodigio de la memoria oral se sustentaban tanto en el aprendizaje riguroso del contenido como en la asimilación de fórmulas expresivas que agrupaban secuencias de palabras destinadas a transmitir elementos

---

<sup>4</sup> Octavio Paz, *El arco y la lira* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 16-39.

<sup>5</sup> Paz, *El arco y la lira...*, 45-48. El autor sostiene que cada poema es irreductible e irrepitible, convirtiéndose en parte esencial de la historia en la medida en que cada sociedad engendra la poesía propia de su tiempo.

<sup>6</sup> Walter J. Ong analiza cómo, en las culturas orales, el conocimiento se organiza y transmite mediante formas rítmicas y narrativas que facilitan la memoria colectiva, de modo que la palabra hablada cumple una función cognitiva y estructurante del pensamiento histórico; véase Walter J. Ong, *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, trad. Angélica Scherp (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

tradicionales. En este escenario, el poeta disponía de un amplio vocabulario de composiciones métricas —como las locuciones hexametradas— que le permitían producir interminables versos rítmicos y reelaborar temas tradicionales de una región o pueblo en específico.<sup>7</sup>

Por ello, desde tiempos remotos, la poesía ha funcionado como una vía de conocimiento y una forma de comprensión del mundo. A través del lenguaje poético, el ser humano interpreta su existencia y su relación con el entorno, al articular un diálogo entre sensibilidad y razón. La poesía no solo comunica emociones o imaginarios, sino que también encierra visiones del mundo que permiten acceder al pensamiento y a las experiencias de una época.

Esta capacidad de la poesía para inscribirse en el tiempo y revelar una determinada manera de comprender la realidad se vincula directamente con lo que Hans-Georg Gadamer<sup>8</sup> denomina conciencia histórica. Como afirma el filósofo, «entendemos por conciencia histórica el privilegio del hombre moderno de tener plenamente conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones». Esta conciencia de la historicidad permite comprender que todo conocimiento —incluido el poético— se encuentra situado en una perspectiva temporal y cultural determinada, lo que refuerza su carácter interpretativo y simbólico.

En este sentido, si el conocimiento se concibe como una mediación entre el sujeto y el mundo, la poesía constituye un modo singular de dicha mediación. Su potencia cognoscitiva reside en traducir la experiencia humana —individual y colectiva— en símbolos, imágenes y metáforas cargadas de significados múltiples. En consecuencia, la labor del historiador consiste en descifrar esta mediación para reconstruir los sentidos que una comunidad otorgó a su propio devenir histórico.

En esta línea, Georg Wilhelm Friedrich Hegel<sup>9</sup> sostiene que la poesía constituye una representación plena de pensamiento donde se manifiestan los intereses esenciales de la condición humana. La «situación artística» del poeta y las circunstancias que condicionan su creación determinan la forma de la obra y actúan como estímulo para la exteriorización del contenido interior. El estudio de tales situaciones permite comprender cómo el arte expresa el pensamiento de una época. En este sentido, mientras que la escultura se ve limitada por su materialidad ante la multiplicidad de la experiencia, la poesía se revela como una vía absolutamente inagotable para la representación del espíritu.<sup>10</sup>

Sin embargo, la epistemología poética plantea interrogantes fundamentales. Su modo de conocimiento difiere del racional y del científico, en la medida en que emerge de la intuición, la metáfora y la sugerencia. Esta diferencia conduce a cuestionar si la expresión poética puede considerarse conocimiento en sentido estricto, dado que sus significados son

---

<sup>7</sup> Ong, *Oralidad y escritura...*, 63

<sup>8</sup>Hans-Georg Gadamer, *El problema de la conciencia histórica* (Madrid: editorial Tecnos, 1993), 41.

<sup>9</sup> Cfr. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Lecciones sobre la estética*, trad. Alfredo Brotons Muñoz (Madrid: Akal, 1989), 25.

<sup>10</sup>Hegel, *Lecciones sobre la estética...*, 146-147.

múltiples, abiertos y en cierto modo ambiguo. No obstante, esta ambigüedad no constituye una debilidad cognoscitiva, sino una forma distinta de acceso a la realidad.

En este marco, la poesía<sup>11</sup> la poesía se presenta como un medio para develar complejidades del mundo que no siempre se resuelven mediante el método científico.<sup>1</sup> Desde una perspectiva histórica, el primer gran proceso de simbolización fue el mito, cuyas formas metafóricas ofrecieron modos de explicar la realidad. De ello se deduce que la poesía no es solo un género literario, sino una condición estética de apropiación del mundo.<sup>12</sup>

En este sentido, un verso o una imagen poética no constituyen conocimiento por sí mismos: requieren de la interpretación, el contexto y la reflexión del investigador. Aunque la poesía no impone una verdad unívoca, en esa apertura reside su fuerza cognoscitiva, al ofrecer una forma de verdad que complementa la objetividad científica.<sup>13</sup> La poesía no impone una verdad unívoca, sin embargo, es en esa apertura donde reside su fuerza cognoscitiva, al ofrecer una forma de verdad no reductible a los criterios de objetividad científica.

Cabe agregar que, aun cuando el poema privilegia la intuición, no escapa a su horizonte sociocultural. La voz poética proyecta una dimensión colectiva de la experiencia —un «yo plural»— inscrita en un marco histórico y político que define su compromiso.<sup>14</sup>

Por ello, considerar la poesía como documento implica reconocer que esta hace historia desde una subjetividad situada. El «yo» poético nunca es neutral: expresa una identidad configurada por una sensibilidad y un imaginario específicos.

En consecuencia, para comprender la obra resulta necesario situarla en sus coordenadas temporales, pues a través del arte se revelan los pormenores de una realidad que ofrece una inteligibilidad única sobre el pasado.

Es preciso acotar que, si bien el poema no ofrece información en términos de hechos verificables, sí posee un valor documental en tanto representa y encarna tensiones sociales o afectos de una época. En consecuencia, es posible atribuir a un solo autor manifestaciones colectivas surgidas de la imaginación de un sujeto singular que elabora hechos que pudieron haber ocurrido, incluso ante la ausencia de evidencia documental.<sup>15</sup>

Una perspectiva útil para profundizar en esta dimensión es la de Paul Valéry, quien subraya el acto poético como vía cognoscitiva interna. Según afirma: «el poeta, sin saberlo, se mueve en un orden de relaciones y de transformaciones posibles».<sup>16</sup> Con ello, Valéry desplaza la atención de los factores externos hacia una dinámica profunda donde la

---

<sup>11</sup> Ericka Moure Rojas, «La poesía como medio de conocimiento de la naturaleza», *Eikasía: Revista de Filosofía*, núm. extra 54 (2014): 152.

<sup>12</sup> Moure Rojas, «La poesía como medio de conocimiento...», 155

<sup>13</sup> Miguel Espinoza, citado en Ericka Moure Rojas, «La poesía como medio de conocimiento de la naturaleza», 153.

<sup>14</sup> Laura Scarano, «Poesía e Historia: La conciencia expandida del último Celaya», *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* 5, n.º 2 (2017): 205.

<sup>15</sup> Luis Alberto de Cuenca, «Historia y poesía», *Revista de Prensa*, 7 de febrero de 2011, <https://www.almendron.com/tribuna/historia-y-poesia/>, consultado el 3 de febrero de 2026.

<sup>16</sup> Paul Valéry, *Teoría poética y estética* (Madrid: Visor/La Balsa de la Medusa, 1990), 37-38.

experiencia humana se transmuta en forma poética, revelando estructuras de sensibilidad inherentes al acto creador.

Para la historiografía, esta perspectiva es valiosa porque el poema registra modos de pensar y sentir el mundo. La observación de Valéry, según la cual «la poesía se forma o se comunica en el abandono más puro»<sup>17</sup>, permite comprender la poética como un testimonio interior de una época donde la imaginación y el ritmo revelan dimensiones culturales que complementan la documentación tradicional. Es por ello que la poesía no solo utiliza el lenguaje existente, sino que lo potencia, exteriorizando contenidos que permanecían velados.

Esta dicción puede adquirir un carácter fundacional cuando confiere vitalidad a un lenguaje aún en formación.<sup>18</sup> Tal capacidad de creación simbólica sitúa al texto poético como un medio de conocimiento que transforma la experiencia humana en formas susceptibles de interpretación, abriendo una vía eficaz para ampliar la labor historiográfica.

### **Interpretación de la poesía como fuente histórica**

La poesía, en tanto forma de conocimiento, puede leerse desde una perspectiva histórica como un vestigio de la experiencia humana. Aunque no ofrece datos empíricos, revela percepciones y sistemas de valores propios de una época que permiten ampliar el horizonte historiográfico. Tal como señalan las corrientes contemporáneas, el discurso poético no existe al margen de su tiempo: es un producto semiótico cuyo sentido emerge de los modelos mentales y creencias de los sujetos dentro de estructuras sociales específicas. Estas estructuras están atravesadas por ideologías y condiciones históricas que configuran el discurso en el momento en que acontece.<sup>19</sup>

Esta inscripción contextual no implica que la obra artística —en este caso, la poesía— funcione como un testimonio directo de los fenómenos sociales que la rodean. Por consiguiente, su utilización como fuente histórica requiere siempre una evaluación crítica de sus funciones como signo complejo y como forma particular de comunicación social. Ello supone examinar su valor documental y las posibilidades interpretativas que se desprenden de su relación específica con un contexto histórico determinado.

Asimismo, los valores atribuidos a las obras artísticas cambian históricamente. Ninguna obra posee un valor estético fijo o inmutable; este es el resultado de prácticas sociales, tradiciones críticas, hábitos perceptivos y transformaciones culturales. En consecuencia, aunque la obra se vincula con determinados fenómenos sociales, no constituye un documento inmediato ni una representación directa de su contexto.<sup>20</sup> La relación entre la obra y su entorno histórico es siempre mediada, compleja y simbólica.

---

<sup>17</sup> Valéry, *Teoría poética...*, 38

<sup>18</sup> Hegel, *Lecciones sobre la...*, 728.

<sup>19</sup> Teun A. van Dijk, *Sociedad y discurso: una aproximación sociocognitiva* (Barcelona: Gedisa, 2011), 45-60.

<sup>20</sup> Jan Mukařovský, *Escritos de estética y semiótica del arte* (Barcelona: Gustavo Gili, 1977), 48-52.

Desde este enfoque, la poesía, como toda manifestación artística, se articula a través de símbolos, metáforas y estructuras formales que requieren una interpretación crítica para comprender su vínculo con la realidad social e histórica. Esta complejidad conduce necesariamente a interrogarse sobre qué se entiende por documento histórico y cuál es su función dentro del proceso epistemológico del conocimiento histórico.

Planteada esta cuestión, es posible adentrarse en el problema central: la naturaleza del conocimiento histórico. Al respecto, Rodrigo Ahumada Durán<sup>21</sup> sostiene que se trata de un asunto complejo y sujeto a controversias. Por ello, el objetivo no consiste en alcanzar consensos definitivos, sino en identificar los principios y problemas fundamentales que estructuran el debate sobre el sentido y el alcance del saber histórico. Este desplazamiento permite avanzar desde una reflexión historiográfica hacia una de carácter epistemológico o filosófico sobre la historia.

Desde esta perspectiva, el núcleo del problema radica en el objeto formal del conocimiento histórico y no necesariamente en el método. Como señala Rodrigo Ahumada:

Un conocimiento, un saber o una ciencia siempre se definen primero y fundamentalmente por el objeto, en ningún caso por el método. El método está enteramente determinado por el objeto. Es este objeto el que de algún modo "impone" las opciones metodológicas viables al interior de los diversos saberes existentes.<sup>22</sup>

En consecuencia, una definición sintética de historia puede formularse como el conocimiento del pasado humano.

Para comprender cómo la poesía puede ingresar en el campo epistémico de la historiografía, es necesario precisar previamente qué se considera un documento histórico. Solo a partir de esta aclaración es posible justificar la inclusión de expresiones simbólicas —como el poema— dentro del conjunto de fuentes que permiten acceder al conocimiento del pasado. En este marco, la reflexión epistemológica de Rodrigo Ahumada ofrece criterios que contribuyen a legitimar dicha incorporación.

Un documento histórico consiste en todo vestigio o resto que puede, de alguna forma, revelar información que permita conocer el pasado humano. De este modo, el concepto abarca tanto la concepción tradicional defendida por la historiografía positivista —que privilegia principalmente las fuentes escritas— como las perspectivas de la historiografía contemporánea, entre ellas la Escuela de los Annales, u otros historiadores que no pertenecen a una corriente determinada, las cuales amplían la noción de documento histórico más allá de lo escrito, al incorporar múltiples formas de evidencia como fuentes válidas para el conocimiento del pasado.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Rodrigo Ahumada Durán, «Problemas y desafíos historiográficos a la epistemología de la historia (Segunda parte)», *Revista Communio*, n.º 3 (2000): 83-125.

<sup>22</sup> Ahumada, «Problemas y desafíos historiográficos...» 95

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 98.

En este punto, resulta útil ampliar la reflexión y situarla dentro de las transformaciones que ha experimentado la disciplina historiográfica a lo largo del tiempo. Ya advertía Miguel Ángel Muro<sup>24</sup> que las formas de entender qué es un documento, cómo se relaciona con el pasado y qué tipo de verdades puede ofrecer han variado según los supuestos epistemológicos de cada época. Mientras la historiografía clásica concebía el documento histórico como un texto que reflejaba fielmente un hecho real y servía para reconstruirlo con veracidad, este enfoque —de carácter factual y objetualista— se sustentaba en la confianza de alcanzar una verdad histórica absoluta mediante la evidencia documental. Por lo cual, tal concepción resulta insostenible desde una mirada epistemológicamente más crítica, que reconoce las limitaciones del conocimiento histórico y asume un cierto relativismo; en este sentido, la historiografía contemporánea reconoce el carácter interpretativo del conocimiento histórico.

Por ello, el estudio de la poesía como fuente de conocimiento histórico exige un análisis que no debe prescindir del apoyo de la crítica literaria y de la historia de la literatura, en la medida en que el historiador necesita conocer con rigor el material literario que utiliza, así como las categorías y distinciones propias de su análisis.<sup>25</sup> Esta exigencia responde a una tarea interpretativa compartida sobre la complejidad de la experiencia humana. Como ya advertía Aristóteles en la *Poética*, mientras el historiador se ocupa de lo que ha sido —lo verdadero—, el poeta se orienta hacia lo que podría haber sido —lo posible—. No obstante, lo verdadero no constituye un punto de partida inmediato, sino una meta. Así, ambos realizan una tarea común: desenredar el entramado de lo verdadero, lo falso y lo ficticio que constituye la urdimbre de nuestro estar en el mundo.<sup>26</sup>

No obstante, conviene subrayar que la poesía no es historia por sí misma. Ningún documento —poético o de otro tipo— ofrece un acceso inmediato al pasado, puesto que la historia no consiste en la simple reunión de huellas, sino en la operación interpretativa que las organiza y les otorga inteligibilidad. Como se ha señalado, la historia *relata* en la medida en que ordena. De este modo, el discurso histórico surge precisamente de la distancia entre los restos del pasado y el presente que los interpreta; es en esa separación donde el historiador articula signos dispersos y les confiere sentido.<sup>27</sup> Por consiguiente, el valor documental de la poesía no depende de sus referencias directas o explícitas, sino de las formas en que es integrada críticamente en la narrativa historiográfica, lo que permite que el texto poético se convierta en un componente esencial de un relato históricamente significativo.

En definitiva, la integración entre historia y poesía no busca sustituir los métodos historiográficos, sino ampliarlos, con el fin de alcanzar un conocimiento más profundo del

---

<sup>24</sup> Miguel Ángel Muro, «Peculiaridades de la poesía como documento histórico: algunos casos contemporáneos españoles», *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* 5, n.º 2 (2017): 238.

<sup>25</sup> Muro, «Peculiaridades de la poesía», 250.

<sup>26</sup> Carlo Ginzburg, *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, trad. Alberto Clavería e Irene Agoff (Barcelona: Crítica, 2010), 18.

<sup>27</sup> Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, trad. Jorge Castillo (México: Universidad Iberoamericana, 2006), 214.

pasado. Por ello, el historiador ha de ser consciente de la necesidad de conocer con rigor la índole del material literario que utiliza. De este modo, al permitir que la historia acceda a su dimensión humana y simbólica, la poesía —como expresión de la sensibilidad— se erige como una fuente privilegiada para comprender lo ocurrido y también cómo fue sentido y pensado por quienes lo vivieron.<sup>28</sup>

Esta ampliación del horizonte historiográfico resulta especialmente significativa si se considera que una concepción rígida del quehacer histórico, centrada exclusivamente en la objetualidad del hecho y en su reconstrucción empírica, tiende a admitir la obra literaria — y más aún el poema— únicamente como un objeto o un dato, relegando su contenido simbólico y experiencial. En contraste, ya sabemos que el estatuto de la poesía no depende de la verdad factual ni mucho menos de la referencia empírica inmediata, sino de la capacidad de construir un mundo autónomo en el que se expresan emociones, sensibilidades y formas de conciencia histórica. Precisamente este desplazamiento del hecho hacia la experiencia es el que ha permitido que la historiografía contemporánea, a partir de enfoques más abiertos —como los impulsados por la escuela de los *Annales*—, reconozca el poema e incorpore este como un documento histórico singular.<sup>29</sup>

### **Hermenéutica y construcción de sentido: de la comprensión histórica al mundo del texto poético**

La hermenéutica, entendida como el proceso mediante el cual un intérprete produce y reconstruye sentido, sitúa a la lectura en el centro de la experiencia interpretativa. Comprender no equivale a reproducir pasivamente un significado dado, sino a participar activamente en su configuración. A partir de ello, Hans-Georg Gadamer<sup>30</sup> señala que la comprensión es el resultado de un proceso dialógico en el que el intérprete reconstruye el sentido del texto y participa activamente en su producción.

Desde esta perspectiva, la poética, —originalmente vinculada a la retórica y consolidada con la expansión de la escritura— desempeña un papel fundamental en las prácticas interpretativas. Con el desarrollo de la escritura y de la lectura, las *litterae*, es decir, los textos escritos, se afirmaron como el concepto común que designa la producción cultural basada en el lenguaje. Este proceso marca un desplazamiento fundamental: la lectura se convierte en el centro de la hermenéutica y de la interpretación, y ambas están al servicio de la lectura, que es a la vez comprensión.

Por lo tanto, leer va más allá de una simple decodificación del texto. Es una forma de comprensión activa que implica la reconstrucción y actualización de los significados. Es una experiencia de sentido inseparable del acto de comprender —puesto que comprender

---

<sup>28</sup> Muro, «Peculiaridades de la poesía como documento histórico», 250.

<sup>29</sup> Muro plantea que la historiografía clásica priorizó dimensiones objetivas como lo político o económico, relegando la literatura. Muro, «Peculiaridades de la poesía como documento histórico», 239.

<sup>30</sup> Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, trad. Manuel Olasagasti (Salamanca: Sígueme, 1998), 23.

implica siempre interpretar—, el acto lector se configura como un proceso dinámico en el que el texto dialoga con los escenarios culturales, históricos y experienciales del intérprete.

Esta dinámica interpretativa puede profundizar aún más si se considera la regla hermenéutica<sup>31</sup> propuesta por Gadamer, según la cual todo debe entenderse desde lo individual y lo individual desde el conjunto. Tal principio, cuyas raíces se remontan a la retórica antigua y que se desarrolla plenamente en la hermenéutica moderna, ha evolucionado del arte de hablar al arte de comprender. En este movimiento circular —el círculo hermenéutico— la interpretación avanza del todo a la parte y de la parte al todo, lo que permite ajustar continuamente la expectativa del lector hasta lograr una unidad de significado.

Este movimiento circular de la comprensión se manifiesta en la relación entre el texto y los contextos históricos que lo atraviesan, es decir, no se limita al acto único de la lectura. Dado que todo comprender supone situar lo singular dentro de una totalidad de sentido, la lectura hermenéutica exige atender tanto a la estructura interna del texto poético como a las condiciones históricas y culturales que hacen posible su significación.

Desde esta perspectiva, el abordaje del texto poético no debe entenderse como un escrito aislado ni como un reflejo exacto de su contexto, más bien debe implicar una configuración de sentidos que articula, de manera mediada, la experiencia personal y las formas simbólicas inmersas en un contexto histórico determinado. Toda vez que, en tanto manifestación de un momento creativo, el poema remite a la vida anímica de su autor como expresión de las formas en que este concibe, organiza y simboliza su experiencia del mundo, es decir, su pensamiento.

En consecuencia, la comprensión exige situarse en un punto intermedio que permita articular la estructura objetiva del texto con la subjetividad creadora que lo anima. Trasladado al ámbito histórico, este principio hermenéutico implica comprender el poema desde su propia configuración, sin reducirlo a una expresión puramente individual. De este modo, la interpretación hermenéutica permite situar el poema en un espacio de mediación entre la subjetividad creadora y un mundo histórico compartido.<sup>32</sup>

Gadamer<sup>33</sup> señala, sin embargo, un caso especial en relación con la historiografía. Entre los diversos textos abordados desde la hermenéutica, este campo requiere una aclaración fundamental. Aunque se parte del supuesto de que la investigación histórica es también, en definitiva, interpretación y, por tanto, producción de sentido, resulta necesario preguntarse si la relación del historiador con el texto es similar a la del filólogo. Esta pregunta es pertinente en la medida en que busca determinar hasta qué punto, en uno y otro caso, interviene un modo diferente de relación con el texto y con su comprensión.

---

<sup>31</sup> Gadamer subraya la importancia de Friedrich Schleiermacher, quien distinguió las dimensiones objetiva y subjetiva del proceso hermenéutico: la palabra pertenece a la frase, el texto a la obra y está a la literatura en general. Gadamer, *Verdad y método*, 63.

<sup>32</sup> Sobre la articulación entre estructura, subjetividad y contexto histórico en la comprensión, desarrollada por Dilthey y retomada por la hermenéutica filosófica, véase Hans-Georg Gadamer, *Verdad y...*, 63-64.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 26-27.

Mientras que el texto —en especial el texto literario— constituye para el filólogo una magnitud fija previa a cualquier nueva interpretación, esto es, un punto de partida ya constituido que debe ser analizado y comprendido, para el historiador la interpretación implica construir su texto fundamental a partir de una realidad histórica que no se presenta acabada, sino fragmentaria y mediada por huellas documentales. El historiador ha de comprender, reconstruir y sintetizar ese material para hacerlo inteligible, y moviliza, con ese fin, el saber histórico, así como los demás conocimientos propios de su disciplina.

De este modo, mientras que para la filología el sentido del texto remite a aquello que el texto dice, para la historiografía el sentido de un suceso es aquello que puede inferirse a partir de los textos y de otros testimonios. Por tal motivo, el historiador, lejos de limitarse a interpretar un escrito en su literalidad, lo articula con un conjunto más amplio de evidencias, narrativas y contextos que permiten reconstruir un significado histórico válido.

Esta distinción permite comprender la lectura como una construcción situada, es decir, como un proceso en el que el sentido se configura desde un contexto histórico-cultural específico. No obstante, es Paul Ricoeur quien ofrece las herramientas conceptuales para explicar cómo el texto poético proyecta un mundo posible que funciona como mediación histórico-simbólica. La articulación entre ambas perspectivas permite abordar la poesía como un espacio de inteligibilidad histórica en el que la experiencia humana se vuelve legible mediante configuraciones simbólicas que exceden lo puramente documental.

Esta confluencia entre interpretación literaria e interpretación histórica se aclara aún más si se considera que, como sostiene Paul Ricoeur,<sup>34</sup> tanto los relatos históricos como los ficcionales participan de un mismo proceso humano de configuración de la experiencia a través de la narración. Ambos modos narrativos ofrecen formas distintas, pero igualmente significativas de comprensión. Bajo esta premisa, lo literario no se entiende como un registro testimonial, sino como una forma narrativa que configura experiencias, sensibilidades y modos de conciencia histórica que operan como mediaciones simbólicas. Lo anterior se fundamenta en que toda narración está sujeta a la temporalidad, cualidad común de la experiencia humana, la cual es marcada, articulada y esclarecida por el acto de relatar en sus diversas formas. Todo lo que narramos ocurre en el tiempo, se desarrolla temporalmente y, a su vez, todo lo que se desarrolla en el tiempo puede ser narrado.

Del mismo modo que el escritor de ficción, el historiador también construye tramas, aunque estas deben ajustarse a lo que los documentos permiten o rechazan —documentos que nunca contienen por sí mismos la historia completa—. El trabajo histórico combina, en consecuencia, dos exigencias: producir una narración coherente y, al mismo tiempo, mantenerse fiel a las fuentes. Esta doble condición revela que la historia es una forma inteligible de interpretación. En este cruce entre la referencia indirecta al pasado (propia de

---

<sup>34</sup> Paul Ricoeur, *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*, trad. Pablo Corona (México: Fondo de Cultura Económica, 2002), 16.

la historiografía) y la referencia característica de la ficción y de la subjetividad poética, la experiencia humana, especialmente en su dimensión temporal, se articula continuamente.<sup>35</sup>

Esta convergencia exige un marco teórico capaz de explicar cómo los textos producen referencia y configuración de sentido más allá del estatuto contextual o imaginario. No se trata únicamente de reconocer que historia o ficción narran, sino de comprender cómo el lenguaje narrativo abre posibilidades de significación; es aquí donde la hermenéutica de Ricoeur resulta esencial.

Para Ricoeur, la interpretación busca comprender el mundo que el texto abre ante el lector. No tanto en comprender ni en descubrir un significado oculto, ni mucho menos en proyectar la experiencia personal del lector sobre la obra. Lo que interesa es disponerse a escuchar lo que el texto dice y a acoger las posibilidades de comprensión que la obra despliega. Desde esta perspectiva, tanto la subjetividad del autor como la del lector quedan en suspenso en favor del horizonte de sentido que el texto abre. Así, la ficción no se presenta como una evasión o una distancia respecto de lo real, sino como una forma específica de referencia que contribuye a configurar la experiencia del mundo y, al mismo tiempo, la subjetividad de quien lee.<sup>36</sup>

Esta concepción resulta fundamental para la lectura de la poesía como fuente histórica, pues permite comprender que el poema configura un mundo legible en el que se inscriben experiencias, sensibilidades y modos de habitar el tiempo. En este sentido, el valor histórico de la poesía está en su capacidad de abrir un espacio simbólico en el que la experiencia humana adquiere inteligibilidad por encima de su propia literalidad.

Este planteamiento conduce a un aspecto central del pensamiento de Ricoeur: la dimensión referencial del texto como núcleo del problema hermenéutico. Lo que equivale a decir, que interpretar no se orienta a buscar las intenciones psicológicas del autor ocultas detrás del texto, más bien busca esclarecer el modo de *ser* en el mundo que el propio texto despliega. De este modo, lo que se interpreta es una propuesta de mundo que dicho texto ofrece o configura, un horizonte habitable en el que el lector puede proyectar y comprender sus propias posibilidades.<sup>37</sup>

Esta concepción interpretativa resulta especialmente relevante para la labor historiográfica, puesto que el historiador accede al pasado a través de textos, huellas y narraciones que configuran modos de sentido. En este proceso, el lector, mediante su capacidad imaginativa e interpretativa, reconstruye esos sentidos y reconfigura su propia conciencia histórica al proyectarse en los mundos posibles que el texto abre.

En este contexto, el valor de la poesía como fuente histórica está en su capacidad de abrir un mundo de significación en el que confluyen memoria, percepción, imaginación, emociones, representaciones colectivas y formas de conciencia histórica. Bajo esta luz, la

---

<sup>35</sup> Ricoeur, *Del texto a la acción...*, 21-22.

<sup>36</sup> *Ibid.*, 340-341.

<sup>37</sup> Ricoeur, *Del texto a la acción...*, 51-52.

poesía revela un espacio interpretativo de carácter estético dentro de la historiografía, convirtiendo la labor investigativa en un ámbito privilegiado de inteligibilidad histórica.

## **Conclusión**

La relación entre poesía, hermenéutica e historia revela que el conocimiento histórico no puede limitarse a la constatación documental. Debe, en cambio, implicar una dimensión interpretativa en la que se integren sensibilidades, símbolos y experiencias humanas. Bajo esta premisa, este trabajo sostiene, finalmente, que la poesía, en tanto práctica simbólica que configura mundos posibles, abre perspectivas de sentido desde los cuales es posible comprender cómo los sujetos de una época sintieron, reflexionaron, imaginaron y representaron su realidad histórica.

Así, desde el punto de vista hermenéutico, el estudio permite comprender la lectura del poema como una reconstrucción contextualizada, en la que el intérprete dialoga con un texto que porta huellas históricas y culturales irreductibles a lo puramente literal. Este enfoque se profundiza al mostrar que la referencia poética no busca ni pretende describir acontecimientos. Más bien, busca proyectar un mundo en el que se articulan memoria, imaginación y experiencia temporal. Por consiguiente, el poema se convierte en un mediador privilegiado entre la sensibilidad histórica y la configuración simbólica del tiempo.

Desde esta misma lógica interpretativa, el historiador y el poeta —como advierten tanto Aristóteles como Carlo Ginzburg— se enfrentan, desde registros distintos, a un desafío común: dar forma inteligible a la experiencia humana, allí donde se entrelazan lo verdadero, lo ficticio y lo posible. Esto, sin olvidar que la narración histórica, al igual que la ficción, organiza las experiencias en tramas significativas, aunque se encuentre sometida a la exigencia de la verificación documental. Esta tensión compartida pone de manifiesto que toda interpretación histórica implica necesariamente una construcción de sentido, y que la poesía, desde su propia lógica, contribuye a ampliar los modos en que ese sentido puede ser pensado y expresado.

Incorporar la poesía como fuente para la comprensión histórica no significa disolver las fronteras disciplinares, sino reconocer que la experiencia histórica también se manifiesta en registros simbólicos y afectivos que los discursos puramente documentales no alcanzan a captar. De ahí que, la hermenéutica literaria se convierte en una herramienta indispensable para iluminar aquellas configuraciones de sentido que complementan, enriquecen y complejizan la mirada historiográfica.

En este marco, el método hermenéutico ofrece un cierre conceptual fundamental: interpretar consiste en esclarecer el modo de ser- en- el- mundo que el texto pone en juego

y hace visible. Desde esta perspectiva, la poesía amplía la comprensión del pasado, y transforma al propio intérprete al abrirle un acceso más profundo a las múltiples formas en que la experiencia humana se vive, se simboliza y se transmite en el tiempo.

En última instancia, este enfoque invita a reconsiderar los límites disciplinarios tradicionales y a asumir que la inteligibilidad histórica debe ir más allá de la verificación empírica y adentrarse en su propia capacidad de interpretar aquellos espacios simbólicos donde la experiencia humana se elabora y se comunica. De este modo, para el historiador, la poesía se constituye como una fuente de conocimiento histórico insustituible, en la medida en que revela dimensiones profundamente humanas del pasado, allí donde otros registros no alcanzan a mostrar.

## **Bibliografía**

- Ahumada Durán, Rodrigo. «Problemas y desafíos historiográficos a la epistemología de la historia (segunda parte)». *Revista Communio*, n.º 3 (2000): 83–124.
- Aristóteles. *Poética*. Traducido y editado por Valentín García Yebra. Madrid: Gredos, 1974. [Nota: Se recomienda usar el año de la edición consultada en lugar de «s. f.» si es posible identificarla].
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*. Traducido por Jorge Castillo. México: Universidad Iberoamericana, 2006.
- De Cuenca, Luis Alberto. «Historia y poesía». *Revista de Prensa: Una ventana abierta al mundo político y social*, 7 de febrero de 2011.
- Gadamer, Hans-Georg. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 2002.
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método II*. Traducido por Manuel Olasagasti. Salamanca: Sígueme, 1998.
- Ginzburg, Carlo. *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Traducido por Alberto Clavería e Irene Agoff. México: Fondo de Cultura Económica, 2010. [Nota: He ajustado el nombre de los traductores según la edición estándar de FCE/Crítica].
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Lecciones sobre estética*. Madrid: Akal, 1989.
- Moure Rojas, Enrique. «La poesía como medio de conocimiento de la naturaleza». *Eikasía: Revista de Filosofía*, extra n.º 54 (2014): 147–164.
- Mukarovsky, Jan. *Escritos de estética y semiótica del arte*. Traducido por Anna Anthony-Visová. Barcelona: Gustavo Gili, 1977.
- Muro, Miguel Ángel. «Peculiaridades de la poesía como documento histórico: algunos casos contemporáneos españoles». *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* 5, n.º 2 (2017): 237–252.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Traducido por Angélica Scherp. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira*. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

- Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. Traducido por Pablo Corona. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Traducido por Agustín Neira. Madrid: Trotta, 2001.
- Scarano, Laura. «Poesía e historia: la conciencia expandida del último Celaya». *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos* 5, n.º 2 (2017): 203–220. [Nota: Se ha completado el rango de páginas del artículo].
- Valéry, Paul. *Teoría poética y estética*. Madrid: Visor, 1990.
- Van Dijk, Teun A. *Sociedad y discurso*. Barcelona: Gedisa, 2011.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.